

Laura Cotta Ramosino

Guionista y analista de historias, crítico cinematográfico

RaiUno

En los últimos años la crítica cinematográfica, de acuerdo con la mentalidad relativista dominante, parece haber renunciado, en la mayoría de los casos, a expresar juicios de valor sobre las películas, limitándose al análisis formal y considerando el contenido como un territorio completamente separado de la realidad y por tanto no enjuiciable más allá de su coherencia interna. Las categorías de bien y mal, el juicio moral, son percibidas como el residuo de un acercamiento didascálico e infantil a las historias cinematográficas y televisivas, tanto que la “capacidad de describir sin juzgar” ha llegado a considerarse como algo positivo en la valoración de los productos artísticos.

Una atenta observación a las nuevas tendencias de la crítica muestra, sin embargo, que la noción de “moralidad” no ha desaparecido, sino que simplemente nuevos paradigmas de valoración moral están sustituyendo a los viejos, palabras diferentes y aparentemente inocuas asumen un potencial censor más poderoso, y a la vez más sutil que aquellas que las han precedido. En este contexto, ¿es todavía posible, para un crítico, afrontar la cuestión del mal de manera directa sin parecer anacrónico, y haciendo referencia a una escala de valores fuerte y compartida?